

# *El cadáver errante: los terrenos del sátiro, mapa de una obra de Martré*

NORMA IRENE AGUILAR HERNÁNDEZ | MAESTRA EN LITERATURA MEXICANA  
CONTEMPORÁNEA, UAM AZCAPOTZALCO,  
DOCENTE EN EL COLEGIO DE CIENCIAS  
Y HUMANIDADES, UNAM

---

## Resumen

En este ensayo se revisan algunos de los temas y personajes que Gonzalo Martré retoma constantemente en su narrativa, así como los recursos que permean su obra de humor e ironía. Para explicar y reconocer algunas de las modificaciones que han experimentado sus textos, así como la infinitud de sus cuentos y novelas, se retoman las propuestas de Maurice Blanchot acerca de la inclinación por temas recurrentes, la infinitud de la obra literaria y las circunstancias editoriales. Para ubicar estas particularidades en la obra del escritor hidalguense, nos remitimos a algunos de los cuentos reunidos en los libros *Dime con quién andas y te diré quién herpes* y *Misión en China*. De manera especial, se toma como eje *El cadáver errante*, considerada la primera narconovela mexicana.

## Abstract

This essay reviews some of the themes and characters that Gonzalo Martré constantly goes back to in his narrative, as well as the resources that permeate his work with humor and irony. To explain and recognize some of the modifications that his texts have experienced, as well as the infinity of his stories and novels, Maurice Blanchot's proposals about the inclination for a recurring themes, the infinity of literary work and editorial circumstances are taken up again. To locate these particularities in the work of the writer native from the Eastern mexican entity of Hidalgo, we refer to some of the stories gathered in the books *Dime con quién andas y te diré quién herpes*, and *Misión en China*. Specifically, *El cadáver errante*, considered the first mexican narco-novel, is taken as the axis.

**Palabras clave:** Gonzalo Martré, *El cadáver errante*, Maurice Blanchot, infinitud de la obra literaria, literatura policiaca, narconovela mexicana, sátira, recurrencia.

**Key words:** Gonzalo Martré, *The Wandering Corpse*, Maurice Blanchot, infinity of the literary work, crime fiction, mexican narco-novel, satire, recurrence.

**Para citar este artículo:** Aguilar Hernández, Norma Irene. "El cadáver errante: los terrenos del sátiro, mapa de una obra de Martré". *Tema y Variaciones de Literatura*. Núm. 54, semestre I, enero-junio de 2020, UAM-Azcapotzalco, pp. 171-185.

---

**E**n *El espacio literario*, Maurice Blanchot hace referencia a la infinitud de la obra literaria, de la cual, en "La soledad esencial", señala:

El escritor nunca sabe si la obra está hecha. Recomienda o destruye en un libro lo que terminó en otro [...]. En un momento dado, las circunstancias, es decir, la historia, bajo la apariencia del editor, las exigencias financieras y las tareas sociales, imponen ese fin que falta, y el artista, liberado por un desenlace forzado, continúa lo inconcluso en otra parte.<sup>1</sup>

El planteamiento anterior, referente a los escenarios editoriales que limitan la intervención del autor en determinados aspectos de su obra, remite a un cuento de Gonzalo Martré (Meztlán, Hidalgo, 1928): "Dime con quién andas y te diré quién herpes", publicado en 1985 en una antología homónima. En dicho cuento, en el que un par de científicos trabajan con ahínco en el desarrollo de un virus que extermine a todos los homosexuales y lesbianas del planeta, se puede apreciar el fenómeno que refiere Blanchot:

No sin cierta vanidad científica, le explicaron sus amigos que un profano difícilmente entendería su técnica de cultivo, pero le bastaría saber que el desarrollo del Herpes-AAA (Aullet-Avila-Acidificado) fue conseguido en un medio coprológico. El caldo de cultivo consistía en hacer una mezcla de mierda de puto, semen de mayate y exudado vaginal de lesbiana, cuyas proporciones secretas se llevarían consigo a la tumba. ¿La materia prima? Abundante la había en el Sanborn's del cine Las Américas.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Blanchot, Maurice. *El espacio literario*. Madrid: Editorial Nacional, 2002, pp. 17-18.

<sup>2</sup> Martré, Gonzalo. *Dime con quién andas y te diré quién herpes*. México: Claves Latinoamericanas, 1985, p. 192.

El mismo cuento fue publicado en 2005 por la Universidad Nacional Autónoma de México, en la antología *Misión en China* (título de otro cuento de Martré), edición con que la Dirección General de la Escuela Nacional Preparatoria (en adelante ENP) se sumó a la celebración del Día Nacional del Libro. El párrafo citado anteriormente aparece, en *Misión en China*, como sigue:

No sin cierta vanidad científica, le explicaron sus amigos que un profano difícilmente entendería su técnica de cultivo, pero le bastaría saber que el desarrollo del HerpesJAA (Juárez-Avila-Acidificado) fue conseguido en un medio coprológico. El caldo de cultivo consistía en hacer una mezcla de mierda de gay, semen de mayate y exudado vaginal de lesbiana, cuyas proporciones secretas se llevarían consigo a la tumba. ¿La materia prima? Abundante la había en el Sanborn's del cine Las Américas.<sup>3</sup>

No únicamente el cambio de una palabra a otra (puto-gay) se aprecia en esa parte del relato (en lo que resta del cuento se utiliza la palabra “puto” como en la versión original); también se advierte la modificación de nombres y apellidos de dos personajes importantes, desde el comienzo del cuento. En la versión publicada en 1985, “Dime con quién andas...”, iniciaba así:

El Dr. Aullet y el Prof. Ávila, eminentísimos biólogos de la Facultad de Ciencias de la UNAM, se miraron consternados después de los profundos

estudios evolucionistas que los condujeron a una triple conclusión:

- A) El crecimiento demográfico del homosexual es irreversible.
- B) Malthus nunca lo previó.
- C) Putos y lesbianas arrastran a la humanidad a su inevitable destrucción.<sup>4</sup>

En la antología de la ENP, el inicio del cuento incorpora cambios en los nombres de los personajes, como vemos a continuación:

El doctor Carlos Juárez y el profesor Salvador Ávila, eminentísimos biólogos de la Facultad de Ciencias de la UNAM, se miraron consternados después de los profundos estudios evolucionistas que los condujeron a una triple conclusión:

- A) El crecimiento demográfico del homosexual es irreversible.
- B) Malthus nunca lo previó.
- C) Putos y lesbianas arrastran a la humanidad a su inevitable destrucción.<sup>5</sup>

Consideramos que, en efecto, únicamente la insondable voluntad de Gonzalo Martré —como se especifica en la presentación de la antología para preparatorianos— sabría explicar las razones por las cuales escogió *Misión en China* para nombrar la antología, y además —a menos que existan otras razones para ello— que el escenario editorial no solamente repercutió en la sustitución de palabras y cambios en los nombres de

<sup>3</sup> Martré, Gonzalo. *Misión en China*. México: UNAM/ENP, 2005, p. 152.

<sup>4</sup> Martré, Gonzalo. *Dime con quién andas y te diré quién herpes*, p. 189.

<sup>5</sup> Martré, Gonzalo. *Misión en China*, p. 147.

personajes que ya hemos referido, sino también en la notable modificación del final del cuento. La versión de 1985 dice:

En memoria de los descubridores del Herpes-AAAM, su patria cambió el nombre a su universidad nacional (la más grande del mundo), la que se conoce ahora con las siglas UNAAAM (Universidad Nacional Autónoma Ávila Aullet de México).<sup>6</sup>

El final del relato en *Misión en China*, además de incorporar modificaciones, añade un párrafo:

En memoria de los descubridores del SIDA-JA, su patria cambió de nombre a su universidad nacional (la más grande del mundo), la que se conoce ahora con las siglas UNJAAM (Universidad Nacional Autónoma Juárez-Ávila de México).

El dueto Juárez-Ávila emitió un apotegma tenido como incontrovertible desde entonces: *la revancha puede tardar un milenio, pero la ciencia y la persistencia siempre la harán posible*.<sup>7</sup>

En consonancia con los planteamientos de Maurice Blanchot sobre las circunstancias editoriales, probablemente los cambios descritos en el cuento de Martré tienen cabida por las razones que el arquitecto Héctor E. Herrera León y Velez, entonces director general de la ENP, menciona en la presentación de *Misión en China*:

Como ocurrió el año anterior, nuevamente tenemos para este 12 de noviembre de 2005 la posibilidad de sumarnos a los festejos del día nacional del libro. Ello se da gracias al entusiasmo de nuestro Departamento Editorial y a la generosidad del ingeniero Mario Trejo o Gonzalo Martré —como firma cuando utiliza su seudónimo de escritor. Él mismo ha hecho la selección de los relatos y ha supervisado la edición de los textos, sin llegar, claro, al extremo de que pongamos en manos de los lectores una “edición de autor”. De esta manera podemos presentar un ejemplar bien balanceado y perfectamente dirigido a los intereses de nuestros jóvenes preparatorianos.<sup>8</sup>

## Recomienzos en el cosmos martreano

Para Maurice Blanchot, el escritor comienza y recomienza su trabajo:

Por él, la obra se realiza, es la firmeza del comienzo, pero él mismo pertenece a un tiempo donde reina la indecisión del recomienzo. La obsesión que lo liga a un tema privilegiado, que lo obliga a volver a decir lo que ya dijo —a veces con la potencia de un talento enriquecido, pero otras con la prolijidad de una repetición extraordinariamente empobrecedora, cada vez con menos fuerza, cada vez con más monotonía—, ilustra esa aparente necesidad de volver al mismo punto, de pasar por los mismos caminos, de perseverar recomenzando lo que para él no comienza nunca, de pertenecer a la sombra de los acontecimientos y no a su realidad, a la imagen y no al objeto, a lo que hace que las

<sup>6</sup> Martré, Gonzalo. *Dime con quién andas y te diré quién herpes*, p. 194.

<sup>7</sup> Martré, Gonzalo. *Misión en China*, p. 155.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 7.

palabras mismas puedan transformarse en imágenes, apariencias, y no en signos, valores, poder de verdad.<sup>9</sup>

Regresar, entonces, como Jorge Luis Borges, quien más que escribir sobre un tema nuevo, volvía sobre sus obsesiones una y otra vez, que se reconocía más como un corrector permanente que como autor, es pertenecer a un tiempo en donde el recommienzo es perpetuo; en este sentido, también es conocida la interminable vuelta en la obra de otro gigante de las letras en nuestra lengua, el poblano Sergio Pitol, cuyas reediciones se debían a la imposibilidad de desprenderse de sus obras del todo. Tal como ocurre en la vida real, los obsesos nos encontramos caminos en espiral ante la existencia. Algunos, en cambio, los que no pueden escapar de estas espirales pero pueden seguir simultáneamente otros caminos, las convierten en una estructura compleja que remite a los mismos nombres, voces, lugares, tropos, construyendo lo que en las ciencias del lenguaje se denomina hipertextualidad.

Por consiguiente, existe una intención del escritor de recommenzar y entrelazar. La pluma de Martré retorna a las temáticas que le subyugan, pero de diferente modo; por ejemplo, la novela pionera de la literatura gay mexicana, *Safari en la Zona Rosa* (1970), que se publicó cuando aún se resentían los estragos de la gestión de Ernesto P. Uruchurtu al frente del entonces Distrito Federal, resultó una prueba indiscutible de la escritura sagaz del autor, cuyo humor significó acción y temeridad en aquella desafiante época, en

la que difícilmente se hablaba de la homosexualidad y en la que los bares eran clausurados u obligados a reducir su horario de servicio porque, según el regente, atentaban contra la moral y las buenas costumbres.

La temática de la homosexualidad se repite en otros cuentos de Gonzalo Martré. "Cumpleaños de Marilyn" (1985), publicado en el libro *Dime con quién andas y te diré quién herpes*, es uno de ellos; sin embargo, esta vez el tema irrumpe de una manera distinta e inesperada. El protagonista, frente al pequeño elevador de basura de un hotel de renombre, recibe instrucciones de su acompañante para entrar en otra dimensión y encontrar a Marilyn, la sensual mujer de cabellera platinada que minutos antes lo había cautivado, cuando ambos se encontraban en sus coches, atrapados en el tráfico de una vía que de rápida nada más tenía el nombre. Como Marilyn le había sonreído desde su flamante Ferrari, el protagonista, convencido de que se trataba de la famosa estrella de cine, sigue las indicaciones para ir tras aquella exuberante rubia:

Te metes aquí, bajas a la lavandería, en ella encontrarás un gran secador rotatorio de ropa, te introduces en él, giras seis segundos, cuando salgas hallarás una oquedad efímera que deberás trasponer sin pérdida de tiempo...<sup>10</sup>

Después de dar vueltas en una secadora de ropa que gira a diez revoluciones por segundo, el protagonista llega a una majestuosa fiesta preparada para Marilyn. El tema

<sup>9</sup> Blanchot, Maurice. *Op. cit.*, p. 120.

<sup>10</sup> Martré, Gonzalo. *Dime con quién andas y te diré quién herpes*, p. 39.

de la homosexualidad irrumpe con toda su fuerza en el cuento cuando el hombre enamorado escucha, por primera vez, la voz de la festejada.

Así pues, en la literatura, como en toda obra de arte, los universos que los autores elaboran en sus códigos son reconocibles para sus lectores. Gonzalo Martré, cuya narrativa hoy nos convoca, aprovecha la oportunidad para tender vías de comunicación entre sus personajes, guiños, una práctica que necesariamente también debe haber desarrollado claramente como argumentista de *Fantomás, la amenaza elegante*. A propósito de ese paso por los cómics, en 2017 publicó un par de novelas sobre el personaje.

La comunicación de la obra no reside en haberse vuelto, por la lectura, comunicable a un lector. La obra es en sí misma comunicación, intimidad donde luchan la exigencia de leer y la exigencia de escribir, combate entre la medida de la obra que se hace poder y la desmesura de la obra que tiende a la imposibilidad, entre la forma en que se capta a sí misma y lo ilimitado en que se niega, entre la decisión que es el ser del comienzo y la indecisión que es el ser del recomienzo.<sup>11</sup>

Podemos observar un desarrollo permanente, reiteramos, obsesivo de los asuntos que una vez cautivaron al autor. Así, la violencia también es uno de los temas recurrentes en la obra del narrador hidalguense; en novelas como *El cadáver errante*, de la cual

nos ocuparemos a continuación, es posible apreciarla en los personajes que cometen crímenes, desafían a la autoridad y enfrentan el peligro.

## El detective según Martré

Un aspirante a detective privado, graduado en un instituto de Catemaco —donde estudió por correspondencia—, recibe su primer llamado importante: un prestigioso despacho de abogados ubicado en Polanco requiere sus servicios para localizar, vivo o muerto, a un reconocido profesor e investigador de la Universidad de Denver que nunca llegó a dictar la conferencia que tenía programada en Guadalajara.

A sus 20 años, decidido a dejar de trabajar resolviendo trivialidades y a consagrarse con un atuendo inamovible adquirido en los aparadores del Eje Central (traje cruzado, camisa brillante, corbata floreada y sombrero de fieltro), el protagonista de *El cadáver errante* (1993), novela corta de Gonzalo Martré, se interna en la aridez de Culiacán, Sinaloa, y sus alrededores, para seguir la última pista que se tiene sobre la desaparición del profesor.

La pluma vertiginosa y diestra del escritor, traza a un protagonista desparpajado y entrañable, protegido por una gabardina que es la envidia de sus enemigos y también por una especie de magia (¿o deberíamos llamarle “suerte”?) que constantemente lo saca de problemas.

En el detective, egresado del Instituto Houdini, persiste una combinación de patetismo y humor diseminados cuidadosamente por el autor a lo largo de la novela,

<sup>11</sup> Blanchot, Maurice. *Op. cit.*, p. 178.

donde podemos encontrar monólogos como el que sigue: “Me consideraba un excelente tirador, como lo prueba mi colección de 98 ositos panda de peluche, ganada gracias a mi magnífica puntería con rifle o pistola de municiones.”<sup>12</sup>

Luego de hacer a un lado los pretextos que usó para inventarse una reputación de prestigio en el despacho, entre ellos, una inexistente agenda saturada y la imposibilidad de trabajar sin viáticos y jugosos honorarios (que, por cierto, le fueron concedidos sin escatimar), el detective acepta la misión encomendada por el abogado Clarlyle y la esposa del profesor desaparecido.

Armado con una pistola calibre 22 que nunca quiere usar para matar, y de la que otros personajes se burlarán a lo largo de la novela, el aspirante a investigador privado recorre Culiacán con la intención de localizar una lujosa camioneta Advantage, propiedad del profesor desaparecido. En el intento, conoce una sociedad controlada por el narcotráfico —inmersa en venganzas y frenéticas disputas por los campos de cultivo de amapola y marihuana—, un sistema de corrupción generalizado y la pérdida del sentido de pertenencia cívica de los lugareños, quienes se han vuelto inmutables ante los excesos del crimen organizado.

Vicente Francisco Torres, referente obligado en el estudio de la literatura policiaca, señala que ésta:

[...] es aquella en la que el interés por el enigma, el delito y los seres que transgreden la ley es

fundamental. Vale decir, parodiando a Jean Yves Tadié, que una novela policiaca no es solamente una novela en donde hay enigma y delito; es un relato cuyo fin primordial es aclarar un enigma y un delito. Y no puede existir sin ellos. Si el ilícito está narrado por su protagonista, entonces también se le llama relato criminológico, y si al contar la historia de una transgresión se da demasiada importancia al contexto social en que surge, entonces se le conoce como relato negro.<sup>13</sup>

En *El cadáver errante*, la condición definitiva del género ponderada por Torres está dada: se investiga una desaparición, en este caso, la de un reconocido académico, en medio del fenómeno del narcotráfico. Además, Martré acude a otra particularidad de la novela negra: el cuerpo policiaco como presunto asesino corrupto. Conforme las indagaciones conducen al detective en la resolución del caso, en la novela aparecen distinguidos funcionarios, comandantes e incluso militares, cobijados en las oficinas de gobierno o en dependencias y agencias de investigación, coludidos con delincuentes y narcotraficantes.

## Particularidades interconectadas

El escritor hidalguense ha elaborado un rico mosaico de personajes cuyas particularidades se comunican entre cada una de sus

<sup>12</sup> Martré, Gonzalo. *El cadáver errante*, México: Posada, 1993, p. 7.

<sup>13</sup> Torres, Vicente Francisco. “Panorama de la narrativa policial mexicana”. En *Tema y variaciones de Literatura*, núm. 34, Ciudad de México, 2010, p. 329. <[http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-a/20170518051700/pdf\\_669.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-a/20170518051700/pdf_669.pdf)>.

obras; es decir, sus características no son básicamente iguales, tampoco son los mismos, sin embargo, la infinitud de su presencia se repite: sensuales mujeres que embelesan con sus encantos; caifanes, hombres vanidosos y aventureros permeados de una ingenuidad que raya en lo inaudito; personajes con la economía mermada y a quienes, en el intento por salir adelante, las circunstancias transforman rotundamente, hasta dejar expuesto su lado más oscuro; homosexuales, políticos corruptos, actrices sin fama, etcétera, así que retomaré únicamente algunos miembros de esta fauna para recorrer el mapa martreano.

Los cuentos y novelas de Martré, como se señaló con anterioridad, están permeados de ciertos temas que reaparecen y que el autor maneja con destreza: mundos en donde ocurren sucesos absurdos como en el cuento "Diarrea"<sup>14</sup>, en el que una pandemia, desarrollada con un virus creado artificialmente, tiene a toda la humanidad luchando contra una peculiar e incontrolable infección estomacal; crímenes, corrupción y arbitrariedades cometidas por las autoridades mexicanas; la violencia social, el humor corrosivo y la ironía.

En *El cadáver errante*, por ejemplo, la violencia se expresa tanto en su carácter sociológico como en el físico. En el plano sociológico, tiene lugar mediante la presentación de las condiciones que llevaron a los sectores más bajos de la sociedad a involucrarse en todo tipo de actividades para cambiar su situación. El autor, en voz de uno de

los personajes que desorienta al detective, dedica las siguientes líneas al asunto:

Han sido los sinaloenses de segunda clase, apestados e ignorados por los regímenes –revolucionarios–; raquíticos créditos para la siembra de temporal; cero dinero para extraer la riqueza forestal y mineral y, para remachar el clavo, una carretera empezada, para comunicarlos, que duerme el sueño de los justos; y cuando las hornillas no tienen lumbre y los niños lloran pidiendo pan, cualquier padre vende su alma al diablo. Por esa razón, infinidad de familias badiraguenses se metieron en esas actividades delictuosas tan criticadas por el gobierno y la sociedad. Otros se fueron de braceros a gringolandia, buscando el sustento para los suyos.<sup>15</sup>

A nivel físico, la violencia se manifiesta a través de las torturas que personajes como los Hermanos Mascabrones (Semefo, Cereso y Emepé) infringen a sus víctimas. Cuando el pintoresco detective trazado por Martré, ve que su vida pende de un hilo y es testigo de la caída de personajes que, de momento, le parecían inhumanos, invencibles y poderosos, decide hacerle caso a Friegamundo –uno de los acompañantes que lo condujo en un *yip* [sic] por Badiraguato y otros lugares turbulentos de Culiacán– y encomendarse a Malverde, el santo patrono de los pobres y los narcotraficantes.

Al principio de la aventura, el detective egresado del Instituto Houdini se muestra un poco escéptico, hasta que esa especie de magia, de la que hablábamos anteriormen-

<sup>14</sup> Martré, Gonzalo. *Misión en China*, pp. 112-140.

<sup>15</sup> Martré, Gonzalo. *El cadáver errante*, p. 30.

te y que siempre lo acompaña, le permite salir bien librado de diferentes líos. La duda sobre cómo sigue vivo después de meterse en tantos embrollos lo obliga a considerar que quizá Malverde sí interfiere con sus milagros.

Por ejemplo, cuando la posibilidad, aparentemente inexorable, de perder la vida deriva en un dedo mutilado, el protagonista comienza a convencerse del poder celestial que el santo Malverde tiene para conceder milagros a quienes se encomiendan a él en mente y corazón y no reparan en agradecimiento al hacerle espléndidas ofrendas, mandas y promesas.

La inclusión de Malverde en la narrativa de Martré, se repite en la novela *Los dineros de Dios* (1999). El personaje principal es un detective privado que también firma con el nombre de un famoso personaje de la cultura popular mezclado con el de un gran autor de lengua inglesa: Jesús Malverde Chandler. Al igual que el protagonista de *El cadáver*, se trata de un hombre con ínfulas, pero ya reconocido como un gran detective que proviene del salvaje norte del país, Culiacán (nuevamente) y desciende al edén tabasqueño.

Es curiosa la manera en que el autor incorpora el carácter popular, folclórico y hasta populachero que señala el especialista Vicente Francisco Torres<sup>16</sup> como rasgo de la literatura policiaca nacional; también, el modo en que un eslogan de la Secretaría de Turismo en boga en los años 90 funciona como una especie de *leitmotiv* del personaje de *Los dineros de Dios*, para referirse al

*odioso* Tabasco. Jesús Malverde Chandler, el así encubierto detective, constantemente cita el *jingle* “¡Vamos a Tabasco, que Tabasco es un edén!” Y aquí encontramos otro vaso comunicante entre los dos detectives: en el que se dedica a repudiar el húmedo Tabasco, no porque no sea bello, sino por los mosquitos que se ensañan constantemente con él en la hermosa ciudad pantano durante su aventura, y en el detective fuera de lugar permanentemente en *El cadáver*.

Y más todavía, se vincula con el género, una especie de guiño, puesto que se comunican con el protagonista de la obra fundamental del género policiaco en México, pues el solitario detective privado Filiberto García, protagonista de *El Complot mongol* (1969) de Rafael Bernal, de manera habitual maldice su situación en monólogos con el adjetivo “pinche”: “pinches chinos”, “pinche día”, “pinche trabajo”, “pinches viejas” o “pinche maricón”, como él mismo se califica cuando rehúye acostarse con Martha Fong, la única mujer que significó algo en su vida, aun cuando ella está dispuesta a tener relaciones sexuales con él.

De vuelta a la novela *El cadáver errante*, es menester señalar que la figura de Malverde que el detective conoció en la capilla dedicada a esta deidad, guarda un notable parecido físico con Pedro Infante. Por cierto, Pedro Infante es el nombre con que el detective de la elegante gabardina se registró en un hotel de Culiacán para pasar desapercibido. En sus palabras, los parámetros detectivescos de discreción lo orientan como protagonista:

<sup>16</sup> Torres, Vicente Francisco. *El cuento policial mexicano*, México: Cofradía de Coyotes, 2019, p. 10.

Le di el nombre con el cual me había registrado en el hotel: Pedro Infante. Por supuesto no era el mío, pues el *Decálogo Marlowe* de la pesquisa, primera lección de mi curso de seis meses, ordena jamás proporcionar la verdadera identidad cuando se investiga en tierra extraña. Utilicé el del llorado actor, por ser él sinaloense, de tal manera que les caería simpático.<sup>17</sup>

De esta manera, el personaje sirve una y otra vez al autor para, mediante el humor, burlarse de la poca seriedad de la investigación policial en nuestro país. La violencia social se presenta en *El cadáver errante* también como una condición del ser humano; por ejemplo, cuando el detective termina en manos de mafiosos, que le cortan un dedo.

Los recursos y experiencias del autor en *El cadáver errante* permiten al lector reconocer en los personajes la violencia que los ha arrastrado a cometer toda clase de crímenes en el narcotráfico, así como la violencia que reside en la humanidad mediante una sutileza enmascarada de humor corrosivo. En otras novelas como *Los símbolos transparentes* (1978), Martré se interna, mediante su pluma, en las matanzas ejecutadas por las autoridades mexicanas en el movimiento estudiantil de 1968.

Por otra parte, entre las técnicas empleadas por el autor que contribuyen a agudizar la tensión narrativa y la apreciación de la violencia en *El cadáver errante*, podemos mencionar los giros en la trama: de un momento a otro, hay un cambio paradójico en ciertas situaciones cuando, por ejemplo, Pedro Infante y su compañero van escuchando

corridos en carretera y son sorprendidos por desalmados judiciales del Estado, o cuando dos mujeres narcomenudistas les piden un *aventón* en la carretera. Hasta la llegada de estas dos mujeres, y la posterior aparición de Nyx y Eris Tremebundo, sensuales adolescentes hijas del presidente municipal de San Ignacio, los personajes femeninos de *El cadáver errante* tenían su lugar en la cocina, en una oficina o en otros espacios que Martré presenta en la novela como propios de su condición femenina. Lupita, la mesera del bufet El Tabachín y la secretaria del despacho de abogados, son ejemplos de ello.

En este tono, el placer que las mujeres podrían experimentar es irrelevante mientras no sea dispuesto para los hombres, por lo menos, ésta es la elaboración del universo policiaco de Martré. Abiertamente, el protagonista de *El cadáver...* declara que no son de su interés las mujeres feas, y que confía en que su preparación y personalidad son capaces de atraer o conquistar incluso a la mujer más desinteresada en él; por eso, escudriña cada lugar que visita en busca de las mujeres más bellas a quienes admirar, hasta que aparece una de una belleza incomparable, que trastoca toda la novela: Eris Tremebundo.

Martré, sin embargo, ha preparado una sorpresa, pues las cosas no pueden estar siempre dispuestas tan fácilmente para el afortunado protagonista de *El cadáver*; además, en la obra martreana lo inesperado irrumpe de diferentes maneras. Se leerá en *El cadáver errante* cómo el detective, profundamente enamorado de Eris, se entera de ella fue quien mató, "sin querer", al profesor cuando pretendía robarle la camioneta.

<sup>17</sup> Martré, Gonzalo. *El cadáver errante*, pp. 18-19.

Como narrador autodiegético, el detective de *El cadáver errante* recrea todos los detalles y circunstancias de la novela. A través de su mirada —que se desplaza por todo el relato—, el lector conoce escabrosos detalles de la muerte de Lamberto Quintero (1976) o la de Manuel Salcido Uzeta, El Cochiloco, un narcotraficante mexicano que participó activamente en el cuerpo de seguridad de Caro Quintero y Félix Gallardo. Recordemos que el personaje de dicho traficante de estupefacientes saltó a la fama por la interpretación que el actor Joaquín Cosío hizo en la película *El Infierno*, en 2010.

En la novela, según los testimonios que Pedro Infante obtiene durante sus pesquisas, 1977 fue un año crucial en lo que se refiere a los pleitos entre generales, narcotraficantes y gobernadores en Sinaloa. Cuando los Caro Quintero y los Fonseca llevaron carreteras, energía eléctrica y ayuda económica a la gente más pobre, existió la prosperidad; sin embargo, la venganza fue el detonante principal para que los Quintero y los Lafarga se hayan exterminado en el lapso de un año, aproximadamente.

Desde aquel periodo de retirada de las fuerzas delictivas, añade Martré en *El cadáver errante* que el comercio decreció y la circulación de dólares también, por lo que la economía, el turismo y las oportunidades de trabajo decayeron considerablemente. De nuevo, somos testigos con el escritor de una realidad ante la que es imposible cerrar los ojos y de cómo parte de su visión crítica de la violencia que se vive en México, se refiere al contexto sociopolítico del país.

Esta misma perspectiva narrativa, le permite enterarse (y a sus lectores con él) de

que la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial hizo que repuntara el consumo y la siembra de amapola en lugares como Badiraguato que, por cierto, adquiere, de acuerdo con la novela, prestigio por producir y exportar marihuana de la más alta calidad en el mundo.

Ante sus fuentes, Pedro Infante es señalado constantemente como un periodista encubierto. Nadie le cree que es detective (su abrigadora vestimenta es motivo de mofa ante el sofocante clima de Culiacán), mucho menos que trabaja como director de cine y que busca locaciones para una película de los hermanos Almada, aunque las aventuras de este personaje en mucho se asemejen a una película de los hermanos Almada.

Vicente Francisco Torres, especialista a quien hemos citado anteriormente, afirma que con *El cadáver errante* Gonzalo Martré<sup>18</sup> se convirtió en pionero de la narconovela mexicana, ya que la obra fue publicada en una época en la que el fenómeno del narcotráfico aún no cobraba las dimensiones con las que lo padecemos actualmente en nuestro país.

## Periodistas, esos pillos

Pedro Infante emplea ciertas técnicas del periodismo en sus pintorescas indagaciones, tales que a menudo resultan infructuosas. Por ejemplo, se arma de mucha paciencia frente a sus informantes en los bufetes donde desayuna con ellos machaca con

<sup>18</sup> Torres, Vicente Francisco. "Panorama de la narrativa policial mexicana", p. 338.

huevo, guisado de chilorio o menudo con horchata fría de cebada, o ante los choferes-guías en turno que lo llevarán a recorrer los caminos pedregosos de Culiacán.

Y es así como el egresado del Instituto Houdini se introduce en otros terrenos, unos menos sangrientos (no siempre) que los del narcotráfico, pero vinculados a éste, y no tan lejanos en su intención, los del periodismo. Uno de sus *disfraces* es, pues, uno poco respetado, el de periodista, difícilmente desempeñado con dignidad so pena de arriesgar la integridad, pero, al mismo tiempo, una profesión impensable para alguien como Infante en la novela.

En la actividad periodística el relato es un auténtico tejido de voces que no tiene límites para ser construido, como explica Graciela de Garay en *La historia con micrófono*<sup>19</sup>, estos sirven para que el periodista –en este caso, el personaje detective– pueda recuperar historias, concentrando la atención en el método de la entrevista para la comprensión de los procesos sociales desde la subjetividad.

La riqueza de esta herramienta radica en privilegiar lo humano y la individualidad: “En las entrevistas de historia oral, la subjetividad del informante [...] proporciona una visión ‘espontánea’ y ‘sincera’ de los hechos.”<sup>20</sup> Sin embargo, el personaje, tomado por mal periodista, detective novato, no obtiene resultados con dichas conversaciones

informales, que transcurren sin ninguna preparación de por medio pero que dejan entrever una intención crítica, satírica de Martré –construida siempre, como el escritor asegura, desde una condición de clase<sup>21</sup>–, acerca de semejantes personajes extraídos del entorno social.

No obstante, Martré explora todavía más en el “distrito” periodístico abriendo otro frente a través de un medio informativo local y pequeño, entretenimiento de otro personaje de *El cadáver errante*. Como la involuntaria especialidad del detective es meterse en problemas, la aventura de Pedro Infante junto a otro de sus choferes-acompañantes, constituye una fuente rica en anécdotas para *Cuerno de chivo*, una especie de hoja volante sensacionalista fundada por Escopolamino, el chofer-guía en turno, quien se autotitula comunicador social y emplea la nota roja para abrillantar los sucesos con imaginación literaria:

Soy un comunicador social autónomo y vernáculo. Por las noches oigo las noticias de la radio; así me entero de los crímenes más recientes. Escribo una hojita como éstas –me alcanzó una hoja impresa en mimeógrafo y titulada “Cuerno de chivo”– en la cual novelizo los hechos aderezándolos con pormenores de mi horrenda imaginación. Muy temprano me levanto y me voy en mi carcacha por las colonias de Mazatlán anunciándolas a través de mi sonido con los detalles más truculentos. Cuando el suceso

<sup>19</sup> De Garay, Graciela. *La historia con micrófono*. México: Instituto Mora, 1994, p. 13.

<sup>20</sup> Castillo Ramírez, María Gracia. “El recuerdo en las historias de vida”. *Secuencia*. Núm. 43, Ciudad de México, 1999, p. 44. <<http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i43.640>>.

<sup>21</sup> Gómez Carro, Carlos. “De literatura, amores y caifanes. Entrevista con Gonzalo Martré”. *Tema y Variaciones de Literatura*. Núm. 37, Ciudad de México, 2012, p. 345.

es grande, como la fuga del “Ceja güera” o del Cochiloco, me voy hasta los pueblos vecinos anunciándola a todo volumen. La gente sabe que en el “Cuerno de chivo” encontrará una versión apologetica que no relatan los locutores de “La grande de Mazatlán”, “Radio Exitos” [sic], “La Poderosa” o “Fiesta Mexicana” porque, o no los dejan, o les falta imaginación. No pocos corridos se han hecho basados en mis relatos.<sup>22</sup>

### **“En tierra de ciegos el tuerto es rey”: el absurdo en los personajes de Martré**

En *El cadáver errante*, es notable la descripción de la personalidad del detective que ama los juegos de palabras y las pintorescas reflexiones filosóficas que ponen en jaque a sus enemigos; su estado de ánimo, costumbres, actitudes y conductas. Rescatamos, como muestra, el momento en que el protagonista revela –de manera inesperada y porque así está escrito en su credencial del Instituto Houdini<sup>23</sup>– que no se llama Pedro Infante, si no que su verdadero nombre es Giordano Bruno.

“Doy una impresión inequívoca de fortaleza e inteligencia”<sup>24</sup>, sentencia el detective. Como parte de la personalidad de este personaje, Martré especifica en el libro que incluyó un glosario al final, como un recurso para entender mejor los términos regionales empleados por los personajes, tales como *tracatera*, *chiricahueros*, etcétera. A la vez, el detective afirma que, en el futuro, desea

ser un hombre violento y fuerte. Su trabajo está basado en la caballerosidad, en los cursos de deducción algorítmica y libramiento de ataduras que tomó por correspondencia, así como en las meditaciones sobre temas como el tiempo y la vida, como ya se mencionó.

En esta novela, el relato policiaco funciona como pretexto para la inclusión de lo fantástico, de ciertos elementos extraños que pueden desconcertar al lector o hacer que una carcajada acompañe a la lectura; incluso convergen todos ellos en ciertas circunstancias. Por ejemplo, cuando la pelirroja Eris Tremebundo, luego de la aventura junto al detective, pierde un brazo y, al final de la novela, trata de persuadir a Giordano Bruno para que busquen a alguien de su compleción y color que esté dispuesto a dejarse amputar un brazo y vendérselo, porque de lo contrario, tendrán que recurrir a la expropiación.

Otra muestra importante de la incursión de elementos fantásticos en la narrativa de Martré, es cuando Eligio, un fiel adorador de Malverde, le entrega a Pedro Infante un maletín con un equipo completo para investigador privado. En el maletín –que parece del mago Houdini– salen las cosas más sorprendentes, que libran del peligro al detective: esposas, linterna, cuerda, pelucas, navajas, pentotal inyectable y otras que sorprenden al lector, como un chaleco antibalas y una bazuca. En palabras de Torres:

Permítanme recordar un episodio de alguna de las novelas negras de Martré. Hay un detective que estudia por correspondencia y, cuando se gradúa, le mandan un maletín con sus herramientas. Cuando está resolviendo uno de sus

<sup>22</sup> Martré, Gonzalo. *El cadáver errante*, p. 99.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 12.

casos, en compañía de su amante manca, descubre que una serpiente va a morderla. Abre entonces su maletín y sale un águila que se lanza a devorar la serpiente. Estos juegos de humor negro son los que no le perdona la gente respetable, pero son sin duda los elementos que lo caracterizan como escritor.<sup>25</sup>

## Consideraciones finales

A través de la narrativa martreana, el lector es testigo de cómo lo importante se puede decir de formas muy amables, porque el humor y la ironía funcionan con inteligencia para denunciar atrocidades del mundo de la política, por ejemplo. En *El cadáver errante*, la pluma de Martré prepara al lector para mostrarle que es necesaria la valentía y la determinación, virtudes que el detective mostró casi sin darse cuenta, para adentrarlo en un mundo lleno de corrupción, narcotráfico y asesinatos, que posicionan la intención del escritor ante una realidad que es incapaz de ignorar y, sobre la cual, vuelve.

Esa infinitud de la que hablaba Blanchot, ese recommienzo, forma parte de que

Una obra está terminada, no cuando lo está, sino cuando quien trabaja desde adentro puede terminarla desde afuera; ya no es retenido interiormente por la obra, sino por una parte de sí mismo de la que se siente libre, de la que la obra contribuyó a liberarlo.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Torres, Vicente Francisco. "Las nueve décadas de Gonzalo Martré". *La Digna Metáfora*. Web, 9 de diciembre de 2018. <<https://www.ladignametafora.com/category/articulos/page/10/>>.

<sup>26</sup> Blanchot, Maurice. *Op. cit.*, p. 46.

La alusión a personajes de la política nacional, es otro ejemplo de lo que aún queda por desarrollar, así como los agentes del campo periodístico, de la cultura popular y todos aquellos que entran y salen del universo Martré. Por momentos, en su narrativa el autor incluso gesta todo tipo de aberraciones para divertimento de sus lectores, pero no quita el dedo de la llaga, es decir, la realidad permanece latente fuera de las páginas. Y justamente, es ésta la obsesión fundamental del narrador hidalguense, la injusticia, la violencia y la inconsciencia que configuran destinos por explorar en el mapa dibujado con humor.

Regresamos, recomenzamos con el escritor e ingeniero químico oriundo de Hidalgo a los temas sobre los que debemos retornar: la elaboración y reelaboración infinita de lugares, circunstancias y personajes a través de la literatura; mediante un género que no se tiene por serio, el policiaco, y en torno al cual el autor añade el humor como cualidad salvadora de la tragedia de la novela negra.

## Fuentes

Blanchot, Maurice. *El espacio literario*. Madrid: Editorial Nacional, 2002.

Castillo Ramírez, María Gracia. "El recuerdo en las historias de vida". *Secuencia*. 43 (1999): pp. 39-46. Instituto Mora/Conacyt. Web. consultada: 10/04/2020. DOI <<http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i43.640>>.

De Garay, Graciela (coord.). *La historia con micrófono*. México: Instituto Mora, 1994.

Gómez Carro, Carlos. "De literatura, amores y caifanes. Entrevista con Gonzalo Martré". *Tema y Variaciones de Literatura*. 37 (2012). Impresa.

- Martré, Gonzalo. *Dime con quién andas y te diré quién herpes*. México: Claves Latinoamericanas, 1985.
- . *El cadáver errante*. Ciudad de México: Posada, 1993.
- . *Los dineros de Dios*. Ciudad de México: Daga Editores, 1999.
- . *Misión en China*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/Escola Nacional Preparatoria, 2005.
- . *Safari en la Zona Rosa*. Ciudad de México: MYLSA, 1970.
- Torres, Vicente Francisco. "Las nueve décadas de Gonzalo Martré". *La Digna Metáfora*. 9 de diciembre de 2018. Web. Consultado el 19/04/2020. URL: <<https://www.ladignametafora.com/category/articulos/page/10/>>.
- . "Panorama de la narrativa policial mexicana". *Tema y Variaciones de Literatura*. 34 (junio de 2010): pp. 329-341. Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe. Web. Consultado el 15/04/2020. URL: <[http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-a/20170518051700/pdf\\_669.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-a/20170518051700/pdf_669.pdf)>.
- . *El cuento policial mexicano*. México: Cofradía de Coyotes, 2019.

